ente de ido por tadoras, ias casi ipresas, a, a la parable escudrioliegues s a dar orprenirdiente puente que se-10 para plación e a la alejantierra, amor, acierto e metapropia, divino

de su os espadelirios ue pone de manifiesto una vez más las capitales diferencias que a uno y otro pueblo separan, y de las cuales diera ya un testimonio el abatimiento y disolución de la efímera monarquía visigótica al empuje de una sola batalla, y la invencible hostilidad que persiguió siempre en España a los apóstoles y corifeos de la reforma luterana.

Por tan estupenda concepción, acaso única en la historia religiosa de todas las gentes, el espíritu inquieto de Teresa de Jesús encuentra en el fondo de sus eróticos arrobos, tesón y arrestos suficientes para reformar la orden del Carmelo, y el hidalgo de Loyola surge de las embriagueces del extásis dispuesto a crear la más poderosa y resistente milicia que desde los días memorables del concilio de Trento hasta el presente, ha conocido la cristiandad.

Pero merced al natural influjo de sus múltiples relaciones con otras comunidades civilizadas, abre España sus puertas a elementos extraños, que vienen a modificar en parte su genuina condición, y ya desde la centuria décima cuarta los discreteos pueriles, y